

## «Así se recuerda lo que sucedió»: la historia oral de Ronald Fraser\*

Julián Casanova  
Universidad de Zaragoza

*Resumen:* La obra de Ronald Fraser es una guía excelente para descubrir las historias escondidas de la Guerra Civil española, la opinión de hombres y mujeres, vencedores y vencidos, que rara vez aparecían representadas en los documentos históricos. Con las fuentes orales como principal munición, abrió múltiples caminos hasta entonces inexplorados y elaboró una historia «desde abajo», sobre la experiencia popular en la guerra y la revolución, la primera de ese tipo que existió en nuestra historiografía. En este ensayo se valora su legado, las teorías y métodos que orientaron su historia oral.

*Palabras clave:* historia oral, experiencia popular, Guerra Civil.

*Abstract:* Ronald Fraser's work is an excellent guide to discover the hidden histories of the Spanish Civil War, the opinion of men and women, victors and vanquished, who rarely appeared in historical documents. With oral sources as the main way of research, Fraser opened multiple roads hitherto unexplored and developed a history «from below» on the popular experience of war and revolution, the first of its kind that appeared in our historiography. This paper assesses his legacy, the theories and methods that informed his oral history.

*Keywords:* oral history, popular experience, civil war.

---

\* Ronald Fraser nació en Hamburgo en 1930, hijo de padre escocés y madre norteamericana, y murió en Valencia en febrero de 2012. Algunas de las ideas presentes en este artículo pude discutir las en diversas conversaciones mantenidas con él, así que éste es el mejor homenaje y reconocimiento que puedo hacerle. Agradezco a Aurora Bosch la información que me facilitó sobre la relación entre Ronnie, Perry Anderson y la *New Left Review*.

La figura de Ronald Fraser como intelectual y narrador está dominada por la admiración que muchos sentimos por su impresionante historia oral de la Guerra Civil española<sup>1</sup>. Pocos autores han sabido captar con un estilo tan vivo la doble faceta objetiva y subjetiva de la historia. *Blood of Spain* se parecía poco a las obras de Hugh Thomas (*The Spanish Civil War*, 1961) o Gabriel Jackson (*The Spanish Republic and the Civil War*, 1965), las más leídas y reconocidas entonces en los círculos académicos internacionales. Formado en el ambiente intelectual de la *New Left Review*, Fraser no era un hispanista, en el amplio sentido que le podemos dar a ese término, y tampoco un historiador profesional, con título universitario. Era, como él mismo se definió poco antes de su muerte, «un historiador a pesar suyo [...] un aspirante a novelista, que, a falta de mejor alternativa se convirtió en un historiador de España»<sup>2</sup>.

### Al margen de la historia académica

Cuando Ronald Fraser publicó su obra, el hispanismo angloamericano se estaba consolidando como la práctica historiográfica de referencia sobre los años treinta del siglo xx español. Formados en algunas de las mejores universidades del mundo y convencidos, por educación y lógico distanciamiento, de que era posible elaborar interpretaciones «objetivas» —es decir, ecuanímenes y basadas en la investigación— que rompieran definitivamente con las versiones parciales y maniqueas de la propaganda franquista, esos historiadores emprendieron, con dificultades y proble-

<sup>1</sup> *Blood of Spain. The Experience of Civil War, 1936-1939*, Londres, Allen Lane, Penguin Books Ltd., 1979. Apareció en castellano el mismo año en Crítica, en dos tomos, con título y subtítulo diferentes: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Cuenta Josep Fontana que propuso al editor, Gonzalo Pontón, el cambio de título porque le preocupaba que la traducción literal «lo hiciera aparecer entre nosotros como un producto más del folclore de pandereta, tan habitual en aquellos tiempos» («Prólogo» a Ronald FRASER: *Las dos guerras de España*, Barcelona, Crítica, 2012, p. 6).

<sup>2</sup> Ronald FRASER: «La forja de un historiador a pesar suyo», en *Las dos guerras de España*, pp. 19-34, p. 32. La obra de Hugh Thomas se publicó por primera vez en castellano, con el título de *La guerra civil española*, en París, Ruedo Ibérico, 1967, con edición posterior en dos volúmenes en Barcelona, Grijalbo, 1976. *La República española y la guerra civil, 1931-1939*, de Gabriel Jackson, apareció en México, Grijalbo, 1967 (y después en Barcelona, Crítica, 1976).

mas pero sin posible competencia, una revisión completa de la Segunda República y de la Guerra Civil<sup>3</sup>.

Contaban para ello con el acceso a fuentes relevantes que no podían consultarse en España, con numerosos testimonios directos acerca del conflicto y, sobre todo, con una obra muy influyente y de la que casi todos se sentían deudores, *The Spanish Labyrinth* (1943), de Gerald Brenan, un trabajo poco valorado por los historiadores españoles de entonces, por razones obvias, que iluminó por primera vez un camino que muchos después transitaron: el que rastreaba las peculiaridades estructurales/históricas capaces de generar un conflicto de esa magnitud.

Aunque los enfoques de esos hispanistas no siempre compartían líneas teóricas, en sus investigaciones había importantes puntos de contacto. Producían historia política, entendida ésta como el campo concreto de la lucha por el poder —gobierno/Estado— en el que intervienen los partidos políticos, y prestaban escasa atención a los conflictos, materiales o no, de las clases y grupos sociales; elaboraban síntesis narrativas históricas con el Estado-nación como el principal, por no decir el único, marco de estudio apropiado y relevante para la historia; y mostraban un claro interés por la belleza literaria, bien aunado con la reflexión y la búsqueda del rigor empírico. Las obras pioneras de Raymond Carr, Hugh Thomas, Gabriel Jackson y Stanley G. Payne, y las que aparecieron ya en los años setenta de Edward Malefakis, Martin Blinkhorn o Paul Preston, tenían esas características comunes.

Ronald Fraser siguió una trayectoria muy diferente. Llegó a España en 1957, con una pequeña herencia que le había dejado su madre, y con la intención de encontrar en el Mediterráneo sol, vida barata y un refugio a sus problemas personales, a una adolescencia y juventud ociosas. No había pasado por la universidad y no llegaba para hacer un trabajo académico. Tampoco hablaba español y su vida en Mijas, la localidad malagueña donde se estableció, transcurrió al principio intentando en vano escribir una novela. Hasta que encontró, por pura casualidad, a André Gorz, quien le introdujo a comienzos de los años sesenta en la recién fundada *New Left Re-*

---

<sup>3</sup> Julián CASANOVA: «Narración, síntesis y primado de la política: el legado de la historiografía angloamericana sobre la España contemporánea», en Esteban SARASA y Eliseo SERRANO (coords.): *La historia en el horizonte del año 2000*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1997, pp. 273-251.

*view*, y a su joven director, el historiador Perry Anderson. En ese universo izquierdista, de exploración del marxismo continental, especialmente de Antonio Gramsci, forjó Ronald Fraser su conciencia política y el bagaje intelectual que le iba a acompañar después en sus investigaciones sobre la historia de España.

A esa fase de su vida llegó también por azar, sin un plan prede-terminado. Un día, en 1969, leyó en *The Times* que el alcalde socialista de Mijas durante la Segunda República había aparecido de repente, después de haber estado escondido casi treinta años en su casa para evitar la represión franquista. Fraser había vivido en ese pueblo, recopilando testimonios de campesinos para una novela que nunca publicó, y volvió para entrevistar a Manuel Cortés, barbero de oficio, a su esposa Juliana y a su hija María.

De ahí salió *In hiding*, el libro que iba a cambiar el rumbo de su vida, seguido por *The Pueblo*, una reconstrucción social y literaria de la historia de Mijas en el siglo xx. Aunque esos dos libros lograron algunas buenas reseñas, no fueron tomados muy en serio en el mundo académico, porque, además de estar basados en testimonios orales, no se encasillaban bien en una disciplina específica de conocimiento. Tenían algo de historia, de sociología y de antropología social, escritos con la visión de un novelista: «Noté que los historiadores profesionales, especialmente en Estados Unidos, eran reacios a que un no profesional pisara su terreno»<sup>4</sup>.

Pocos supieron ver en aquellos dos primeros libros un descubrimiento historiográfico, obtenido con el simple método de escuchar a gentes que no tenían voz para la historia oficial. Se trataba, al fin y al cabo, de las experiencias vitales de una familia y de un pequeño pueblo. Nada esencial, aparentemente. Por eso, cuando amplió ese método a la búsqueda del pasado de un país entero, escuchar y preguntar las vivencias de la gente de una nación dividida por la Guerra Civil, Fraser cosechó el reconocimiento que merecía. Sensibilidad, imaginación, literatura e historia se juntaban en una fórmula que bajo la apariencia de historia oral, con los relatos

---

<sup>4</sup> Jim KELLY: «An interview with Ronald Fraser», *Oral History*, vol. 8, 1 (1980), p. 53; Ronald FRASER: *In hiding. The life of Manuel Cortés*, Londres, Allan Lane, 1972 (traducción al español en Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1986), e íd.: *The Pueblo: a mountain village on the Costa del Sol*, Nueva York, Pantheon Books, 1973 (editado en español como *Mijas. República, Guerra y Franquismo en un pueblo andaluz*, Barcelona, Antoni Bosch, 1985).

biográficos como principal munición, abría múltiples caminos hasta entonces inexplorados.

### «Así se recuerda lo que sucedió»

Fraser partía de la idea de que la historia oral «articulaba lo históricamente inarticulado», así que para sus entrevistas eligió en general a gente que nunca había escrito sobre la guerra y excluyó a dirigentes políticos, que suponía que aportarían únicamente «autojustificaciones». Averiguó pronto que los militantes en niveles intermedios, que habían tomado parte activa en los hechos, tenían más memoria y más conciencia de la situación que la gente que no había participado activamente, lo cual decía bastante «de la función de la memoria», de lo que es en realidad y de cómo está construida por los acontecimientos<sup>5</sup>.

Entrevistó a trescientas personas de las dos zonas en que quedó dividida España durante la guerra, con seiscientas horas de grabación en total, y tras la ardua tarea de transcripción, organizó la narración de forma cronológica para hacer el libro, de doscientas mil palabras, más accesible a los lectores. Para darle más valor a las experiencias de la gente entrevistada, incorporó como partes diferenciadas de la narración cronológica dos secciones que llamó «Militancias», un reflejo del compromiso político y de sus posibles motivos, y «Episodios», relatos puros, historia de gente común sacada de sus recuerdos. Porque lo que de verdad aportaba la obra de Fraser no era una historia clásica, según el principio rankeano de «así fue como sucedió», sino una narración alternativa que decía «así se recuerda lo que sucedió»<sup>6</sup>.

Los hispanistas angloamericanos que habían escrito antes que Fraser trataron de responder a la pregunta —implícita ya en Brennan— de por qué la historia de España culminaba, tras un proceso de diferenciación y anomalía respecto a la europea, en una guerra civil. *Spain*, de Raymond Carr, piedra angular de esa historiografía, lo explicaba a través de la incapacidad del liberalismo para derribar el poder de la oligarquía terrateniente y hacer posible la

<sup>5</sup> Jim KELLY: «An interview with Ronald Fraser», pp. 54-55.

<sup>6</sup> Ronald FRASER: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, p. 30, nota 5. En inglés: «This is how it is remembered as having been» (*Blood of Spain*, p. 32).

modernización política y económica. Un segundo fracaso, el de la República, llevó como resultado a la Guerra Civil. La política, y especialmente las actuaciones de los políticos, aparecían en ese análisis como la única realidad perceptible para el historiador y no hacía falta incluir en él a movimientos populares, clases sociales y protagonistas colectivos<sup>7</sup>. La reducción del «fracaso» de la República, como causa final de la contienda, al análisis de la política se convirtió en una de las señas de identidad de las primeras obras de los hispanistas angloamericanos<sup>8</sup>.

También en ese terreno ofreció Ronald Fraser una vía diferente. Resulta difícil explicar una guerra civil, y especialmente a un público extranjero, sin entrar en las causas del conflicto, en los antecedentes y análisis del periodo anterior. *Blood of Spain* empezaba directamente con la guerra, como una película en la que la acción estalla desde el principio, viajando a través de los testimonios de una ciudad a otra para mostrar al lector qué había ocurrido en julio de 1936, cómo se había pasado de la violencia verbal a la convicción de que era necesario destruir al otro sin contemplaciones. Los factores estructurales, los temas y acontecimientos que habían llevado a la guerra, Fraser los incorporó al final de la narración, en un largo capítulo titulado «Puntos de ruptura», los grandes problemas sociales, económicos y políticos con los que se había encontrado la República y a los que había intentado dar solución. Se trataba de «captar el ambiente de la época», con fuentes orales, como en el cuerpo principal de la narración, pero con abundantes referencias a los argumentos e ideas establecidos ya por otros historiadores<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> *Spain, 1808-1939*, apareció en inglés en 1966 (Oxford University Press) y en la primera edición en español (Barcelona, Ariel, 1969), Raymond Carr aclaraba en el prólogo, saliendo al paso de algunas críticas: «Tampoco me arrepiento de no haber sacado siempre a relucir las interconexiones entre las estructuras sociales y económicas y la sobreestructura política. Hay casos en que no puede verse con precisión ese vínculo y entonces vale más abstenerse por completo de toda atención a él» (p. 10).

<sup>8</sup> Una valoración crítica de ese primado de la política en Santos JULIÁ: «Segunda República: por otro objeto de investigación», en Manuel TUÑÓN DE LARA et al.: *Historiografía española contemporánea. X Coloquio de Pau*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 295-313.

<sup>9</sup> «Puntos de ruptura» eran la tierra, la pequeña burguesía y la cuestión religiosa, los nacionalismos vasco y catalán, la existencia de un movimiento libertario enfrentado a la República, octubre de 1934 y el ejército. Fraser, en suma, no apuntaba tanto a las malas políticas como origen del conflicto y causa del fracaso de la

Al entrar en el conocimiento causal del proceso histórico, Ronald Fraser quiso hacer explícitas sus fuentes de inspiración, las teorías que le ayudaron a formular preguntas interesantes y atribuir significado a los testimonios recopilados. La historia oral tenía que ofrecer algo más que «una crónica de las experiencias vividas, historia refractada a través del prisma de múltiples historias individuales». Siguiendo a Pierre Vilar, a quien citaba a menudo, proporcionar una explicación del proceso histórico requería hacer inteligible «la interacción entre los acontecimientos materiales y los pensamientos de los hombres, situada en el espacio y en el tiempo»<sup>10</sup>.

El balance de fuerzas entre las clases sociales que existía en España «había precipitado una crisis de la clase dominante desde 1917». El lento pero firme avance del capitalismo desde comienzos del siglo xx no había sido acompañado por «una modernización del sistema político que pudiera “contener” a las nuevas fuerzas sociales». La «democracia pseudo parlamentaria» de la monarquía de la Restauración, que excluía al campesinado y al proletariado de la representación política, se había mostrado incapaz de ir más allá de los límites marcados por la oligarquía agraria dominante. Y aunque la crisis fue pospuesta por la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, las clases dominantes percibieron que «el viejo sistema monárquico no podía ya proteger de forma eficaz sus intereses y, desorganizadas, acabaron por abandonar a la Monarquía». El hecho de que la sublevación militar de julio de 1936 se convirtiera inmediatamente en una guerra civil fue la consecuencia de ese «balance de fuerzas entre las clases sociales»<sup>11</sup>.

---

República, sino a las fuerzas sociales que impidieron su consolidación y a las estructuras que condicionaron el resultado final: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, t. II, pp. 305-385.

<sup>10</sup> Ronald FRASER: «Reconsidering the Spanish Civil War», *New Left Review*, I/129 (1981), pp. 35-49, p. 36 (la cita de Pierre Vilar de *A History of Gold & Money*, edición en inglés de 1976).

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 36-43. Fue en ese artículo donde Ronald Fraser expuso de una forma más clara y precisa su teoría causal, basada en el marxismo, de aquel proceso histórico. Insistió también en algunas de esas ideas, en el vacío político dejado por la sublevación y en la incapacidad de la izquierda para «llenarlo» a través de una guerra «antifascista», en «The Spanish Civil War», en Raphael SAMUEL (ed.): *People's History and Socialist Theory*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1981, pp. 196-199. El capítulo de Fraser y otros incluidos en esa obra compilada por Samuel no aparecieron en la versión reducida que en castellano publicó Crítica en 1984.

La Guerra Civil española fue una guerra de clases o, parafraseando a Carl von Clausewitz, «la continuación de la política interior de clase por otros medios». Y la mejor forma de explicarla era transmitir las experiencias de «gente ordinaria» en la retaguardia, más que en el frente, en la tensa relación establecida desde el principio entre guerra y revolución, en los experimentos colectivistas y en las luchas de clases dentro de la contrarrevolución en el bando franquista. La historia oral ampliaba así su campo de estudio y se metía en la historia política, creando una síntesis dinámica de los determinantes del cambio social y de las experiencias individuales<sup>12</sup>.

## El legado

Entrevistar a hombres y mujeres que habían vivido la Guerra Civil es algo que hizo por primera vez Ronald Fraser en los años setenta del pasado siglo. Su obra introdujo en España la historia oral, en un momento en el que no se solía hablar mucho de ese método, y se convirtió en una extensa guía para descubrir lo que Paul Thompson llamaba por aquella época las «esferas escondidas», las opiniones de las personas que rara vez aparecían representadas en los documentos históricos.

Ronald Fraser recogía en sus investigaciones los aires interdisciplinarios que soplaban entonces en amplios círculos de la historia social marxista británica, el cruce de caminos entre la historia, la sociología y la antropología. Acababan de aparecer en Inglaterra, en 1976, dos revistas científicas que ahora nos resultan clásicas, *Social History* y *History Workshop*, y Paul Thompson, quien ya había dejado buena muestra del uso de la entrevista en su libro *The Edwardians* (1975), había publicado un año antes de la obra de Fraser,

---

<sup>12</sup> Ronald FRASER: «Guerra civil: Guerra de clases. España, 1936-1939», *Zona Abierta*, 21 (1979), pp. 125-137, reproducido en Pierre BROUÉ, Ronald FRASER y Pierre VILAR: *Metodología histórica de la guerra y revolución españolas*, Barcelona, Fontamara, 1980, donde Fraser publicó además unas interesantes «Reflexiones sobre la historia oral y su metodología en relación con la guerra civil española», pp. 47-72. A la importante cuestión de los diferentes motivos que llevaron a la gente a luchar trató de responder en «The popular experience of war and revolution 1936-1939», en Paul PRESTON (ed.): *Revolution and War in Spain 1931-1939*, Londres, Methuen, 1984, pp. 225-242 (traducción al español en Madrid, Alianza Editorial, 1986).



*The Voice of the Past*, una de las primeras introducciones al método y significado de la historia oral. La historia social de quien entonces eran ya maestros consagrados del marxismo británico, como E. P. Thompson, Eric Hobsbawm o George Rudé, asentaba sus vínculos con la historia oral, con una nueva aproximación metodológica al pasado que encontró en Paul Thompson y Raphael Samuel a dos de sus más destacados promotores. De ese contexto interdisciplinar y del interés por sacar a la luz las voces ocultas del pasado, que no habían podido expresarse durante la larga dictadura de Franco, salió la obra de Fraser<sup>13</sup>.

Poco o casi nada se sabía entonces en España sobre la historia oral y las primeras historiadoras, porque eran mujeres, que la pusieron en práctica tuvieron que defender que la historia oral era algo más que una subdisciplina de la historia y lucharon frente a la resistencia e indiferencia que el método y las fuentes orales suscitaban en una profesión dominada por la percepción de que los únicos hechos que podía estudiar el historiador eran aquellos que habían dejado huella en documentos escritos<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Paul THOMPSON: *The Voice of the Past. Oral History*, Oxford, Oxford University Press, 1978 (traducción al español en Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1988, con prólogo de Mercedes VILANOVA). Paul Thompson impulsó, desde 1971, *Oral History*, la revista oficial de la Oral History Society, la institución que, con sus publicaciones y congresos, más ha hecho por difundir esa forma de acercarse al pasado. En *History Workshop* desarrollaron su trabajo desde su fundación Gareth Stedman Jones, Tim Mason y Raphael Samuel, estos dos últimos ya fallecidos. Samuel y Thompson compilaron e introdujeron *The Myths We Live By* (Londres, Routledge, 1990). Es verdad que, antes que Fraser, algunos antropólogos habían introducido el análisis de la sociedad española del siglo XX a través de testimonios orales sacados de pequeñas localidades, en los que se examinaban las relaciones familiares, los choques generacionales o las prácticas religiosas, pero eso era un terreno diferente al que aquí se valora. Un buen ejemplo, y pionero, de esa producción fue Carmelo LISÓN-TOLOSANA: *Belmonte de los Caballeros. A Sociological Study of a Spanish Town*, Oxford, Clarendon Press, 1966 (Belmonte de los Caballeros era el pseudónimo de la localidad zaragozana La Puebla de Alfindén).

<sup>14</sup> Mercedes Vilanova puso en marcha por aquellos años en la Universidad de Barcelona un grupo de investigación de fuentes orales, del que saldrían notables trabajos sobre las elecciones durante la Segunda República, los comportamientos abstencionistas en el anarquismo español o la protesta social. Casi al mismo tiempo, desde la editorial Alfonso el Magnánimo, de la Diputación Provincial de Valencia y desde su revista *Debats*, Mario García Bonafé había emprendido también una notable tarea de difusión de la historia oral y unos años más tarde, en 1984, Mari Carmen García Nieto fundó en la Universidad Complutense de Madrid el Seminario de Fuentes Orales, el núcleo organizador de importantes congresos y jornadas me-

En esos trabajos de historia oral siempre se intentaba combinar la comprensión de las memorias y experiencias del sujeto de la historia con un análisis social más amplio. En los últimos años, sin embargo, lo que se ha impuesto en la historia de la Guerra Civil es el recuerdo del acontecimiento contado por los contemporáneos y sus descendientes. La historia oral, con su método interdisciplinar, deudora de la antropología, la sociología, el análisis literario y la historia, se ha visto ampliada, y de alguna forma invadida, por la vulgarización del acontecimiento supuestamente nunca contado y por el protagonismo del testimonio que, además de contar las cosas, quiere hablar de sí, «ponerse», en palabras de Alessandro Portelli, «en el centro del relato»<sup>15</sup>.

Fraser dejó también escritas algunas precisiones sobre la diferencias claras entre lo que él había investigado y la reciente explosión de recuerdos, que muchos llaman «memoria histórica». En su opinión, «no puede existir “una memoria histórica”, por el hecho de que la memoria es subjetiva, individual. Hay tantas memorias como hay supervivientes de la contienda». La memoria, además, «es selectiva, y en cuanto a datos objetivos lejanos en el tiempo, no siempre fiable». La memoria de acontecimientos pasados, finalmente, «se ajusta según la necesidad política, social o cultural del individuo en el presente. Dicho en otras palabras, el presente influye en el recuerdo del pasado»<sup>16</sup>.

*Blood of Spain* ha resistido mejor el paso del tiempo, más de tres décadas, que otros clásicos sobre la Guerra Civil. La investigación, interpretación y escritura de esa historia han experimentado notables cambios en los últimos veinte años y un numeroso grupo de historiadores, hispanistas y españoles, ha modificado, desde diferentes enfoques y planteamientos metodológicos, los conocimientos que podían transmitir los libros pioneros de Hugh Thomas, Gabriel Jackson o Raymond Carr. Pero aquellos cientos de testimonios

---

metodológicas que tienen lugar desde finales de esa década en Ávila. Mercedes Vilanova prologó *Mijas*, y la editorial Alfonso el Magnánimo publicó algunos de los libros de Fraser (el ya citado *Escondido* o *En busca de un pasado*, 1987).

<sup>15</sup> Alessandro PORTELLI: «El uso de la entrevista en la historia oral», en *Historia, memoria y pasado reciente*, 20 (2003-2004), Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, Rosario-Santa Fe-Argentina, 2005, pp. 35-48, p. 38.

<sup>16</sup> «Historia y memoria de los vencidos», publicado por primera vez en 2008 y reproducido en Ronald FRASER: *Las dos guerras de España*, pp. 215-225 (la cita es de la p. 215).

recogidos por Fraser y la transmisión de esas entrevistas como narraciones constituyen un legado impagable. Es una lástima que, entre tanto recuerdo y «memoria histórica», no hayamos sabido hacer lo mismo para los años de la posguerra, con voces de vencedores y vencidos. Lástima o prueba evidente de la dificultad y singularidad de aquella tarea que ese historiador «a pesar suyo» emprendió cuando en España duraba todavía la pesadilla franquista.